

# CASTILLA Y LEÓN ANTE VIEJOS PROBLEMAS Y NUEVOS RETOS

Josefa Eugenia FERNANDEZ ARUFE

## I. INTRODUCCION (\*)

**L**A recuperación económica que se inició en 1985, después del largo periodo de recesión, se vio interrumpida por las incertidumbres ocasionadas por la guerra del Golfo Pérsico. Las consecuencias económicas de ésta no han sido tan graves como se esperaba, aunque sí produjeron serias perturbaciones que adelantaron la desaceleración del crecimiento que había sido ya anunciada. Al mismo tiempo, la recuperación que se esperaba tras el conflicto bélico no ha tenido la intensidad que determinadas expectativas anunciaban.

Por otro lado, la mayoría de los países de la Europa comunitaria acusan signos inflacionistas que condicionan negativamente el crecimiento económico, dando lugar a la puesta en práctica de medidas estabilizadoras que controlen estas tensiones.

El ciclo expansivo de la economía española iniciado a mediados de 1985 estuvo basado en un elevado ritmo de crecimiento económico (1), un fuerte impulso inversor y una importante creación de empleo. Como elementos principales que permitieron esta evolución destacan: un contexto internacional favorable; un progresivo saneamiento de la economía española, llevado a cabo durante los años 1983 y 1984, fundamentalmente, y el impacto dinamizador derivado de nuestra integración en la Comunidad Europea (CE). Esta tendencia se

va a ver claramente desacelerada en 1990, año en el que se registra una tasa real de crecimiento del 3,7 por 100 PIBcf, frente al 5,3 por 100 del año anterior. En 1991, según estimaciones de la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas, esta tasa será del 2,5 por 100.

Aparte de los posibles efectos del proceso bélico, lo cierto es que la economía española había iniciado una política de enfriamiento a partir del primer semestre de 1989, como consecuencia del exceso de demanda interna respecto a la producción (desajuste demanda-oferta), lo cual había provocado el resurgimiento de los tradicionales desequilibrios coyunturales, tales como el rebrote inflacionista y el déficit de la balanza por cuenta corriente (2).

Esta situación que acusa la economía española durante los años 1990 y 1991 enmarca la evolución económica de sus diecisiete comunidades autónomas de diferente manera, en función de una serie de variables y condicionantes, entre los que cabe citar: su posición de partida, su sensibilidad en la respuesta a los acontecimientos nacionales e internacionales, su saneamiento y dinamicidad, su situación geográfica, sus potencialidades, la capacidad de reacción de sus gobiernos autónomos, sus recursos, su grado de concienciación y su visión de los objetivos que pretenden alcanzar.

El propósito de este artículo

consiste en analizar la evolución de la economía de la Comunidad Autónoma de Castilla y León durante estos dos últimos años, con especial referencia a 1991. Somos conscientes, y así se ha de poner de manifiesto, de la carencia de datos para algunas variables significativas, y también de la falta de perspectiva temporal, pero todo ello no resta validez a la contribución que se realiza, pues cada día es más útil disponer de análisis económicos recientes para conocer y conducir adecuadamente la actividad económica.

El esquema que vamos a seguir consistirá, en primer lugar, en delimitar cómo se ve a Castilla y León desde la Comunidad Europea, lo que servirá de marco para analizar su evolución económica comparándola con la que se ha observado a escala nacional. El análisis se realiza desde las vertientes de la oferta y de la demanda, tratando en la primera la evolución de los sectores productivos, y en la segunda, sus dos principales componentes, la demanda interna y la externa, para finalizar situando a la Comunidad Autónoma ante los nuevos retos que se le plantean.

## II. LA RECIENTE EVOLUCION DE LA ECONOMIA DE CASTILLA Y LEÓN

Antes de analizar la evolución de las principales variables económicas, parece conveniente situar a Castilla y León en el contexto de las regiones comunitarias. La aparición del cuarto informe periódico sobre la situación y evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad (Comisión de las Comunidades Europeas, 1991) es, en este sentido, referencia obligada. En él ya no se recoge el «índice sinté-

tico», mediante el cual se clasificaba a las regiones comunitarias, pero sí se ofrece una relación de éstas —NUTS 2 (3)— en función del PIB *per capita* y del índice de desempleo (4). Castilla y León vuelve a estar situada entre las regiones con un PIB *per capita* bajo y con un índice de desempleo alto en relación con la media comunitaria. En efecto, ocupa el lugar 32, de un total de 171 regiones ordenadas de menor a mayor según su PIB *per capita*, con un índice de 70,9, que la sitúa muy por debajo de la media considerada para el total de la Comunidad (CE 12 = 100). Por lo que respecta a su índice de desempleo (184,8), ordenado éste de mayor a menor, aparece en el puesto 15. Asimismo, se incluye en la lista de regiones consideradas como objetivo n.º 1, aquellas cuyo PIB *per capita* es inferior al 75 por 100 de la media comunitaria, y es tipificada como una región atrasada, periférica, fronteriza y agrícola.

Pasamos, seguidamente, a analizar las principales variables económicas de Castilla y León, comenzando por la evolución del PIB regional. Se ha de señalar que éste creció, en 1990, por encima de la media nacional, con una tasa real de variación, al coste de los factores, de 3,9 por 100, frente al 3,7 por 100, en el caso español. Dos hechos han de ser considerados: en primer lugar, que el sector agrario se recuperó del mal año agrícola anterior (aunque no alcanzó los niveles de los mejores años agrícolas), teniendo una tasa real de variación al coste de los factores del 3,3 por 100, superior a la homónima nacional del 2,5 por 100, y en segundo término, la caída de la tasa real de variación del PIB nacional, que del 5,3 por 100 en 1989 pasó al 3,7 por 100, como ya hemos apuntado. Ambos sucesos explican el mayor crecimiento de la economía de nuestra comunidad respecto a la nacional (5). En 1991, la evolución negativa del

sector agrícola castellano-leonés conduce a una tasa real de variación del PIB, sobre la de 1990, del 2,0 por 100, frente al 2,5 por 100 que se registra a escala nacional.

Asimismo, su posición respecto a las restantes comunidades autónomas va perdiendo peso relativo, pasando del 6,03 por 100 en 1987 al 5,78 en 1990, y al 5,72 en 1991, en cuanto a porcentaje de participación en el PIB de España. En relación a su PIB por habitante, éste es del 86,64 por 100 en 1991, ligeramente inferior al del año anterior, respecto a la media nacional, igual a 100 (6).

En cuanto a la distribución sectorial del PIB (cuadro n.º 1), se registra una disminución del peso relativo que en él tienen el sector agrario y el sector industrial, continuando este último la tendencia ligeramente decreciente que se inicia en 1988. No sucede así con los sectores de la construcción y los servicios, que ven incremen-

CUADRO N.º 1

PARTICIPACION DE CADA SECTOR EN EL PIB<sub>cf</sub> REGIONAL

Sectores	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 (a)	POBLACION OCUPADA (en miles)		PRODUCTIVIDAD	
								1990	1991 (b)	1990	1991
								Agricultura y pesca.....	12,6	10,8	12,0
Industria .....	27,2	27,7	27,3	26,8	26,6	25,6	25,1	20,2	19,4	126,6	129,1
Construcción .....	6,4	7,0	8,1	9,0	9,8	10,4	11,2	9,9	10,6	105,4	105,7
Servicios .....	53,9	54,6	52,6	52,5	53,4	54,5	54,6	49,5	51,8	110,1	105,4
Castilla y León .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura y pesca .....	6,4	6,1	5,5	5,4	5,0	4,7	4,2	11,8	10,3	39,4	40,8
Industria .....	26,5	26,3	26,4	25,9	25,4	24,3	23,2	23,7	22,8	102,6	102,0
Construcción .....	5,6	6,1	6,7	7,3	7,9	8,3	8,6	9,7	10,2	86,0	84,1
Servicios .....	61,5	61,5	61,5	6,3	61,7	62,7	64,0	54,8	56,7	114,4	112,8
España .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) Estimación.

(b) Son datos del tercer trimestre.

Fuente: FIES; EPA.

CUADRO N.º 2

TASA DE PARO  
(Porcentajes)

	1990	1991		
	(Media)	Prmer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre
Ávila .....	11,5	10,2	12,4	9,8
Burgos .....	12,3	14,0	9,1	9,1
León .....	12,9	14,9	12,3	13,7
Palencia .....	14,4	15,1	14,9	14,0
Salamanca .....	18,0	16,0	16,3	16,7
Segovia .....	6,6	6,3	8,9	7,6
Soria .....	9,7	10,0	8,3	7,0
Valladolid .....	22,2	21,7	21,1	20,6
Zamora .....	17,9	17,9	18,0	16,9
Castilla y León .....	15,3	15,6	14,5	14,2
España .....	16,3	16,1	15,9	16,4

Fuente: EPA.

vincias, reflejando esta variable la desigual distribución que rige casi todas las magnitudes económicas regionales; sus tasas de paro oscilan entre el 20,6 por 100 que se registra en Valladolid y el 7,0 por 100, en Soria, para el tercer trimestre de 1991.

A escala provincial, se observa la existencia de una estrecha correlación entre las tasas de paro y los niveles de actividad industrial, dado que son las provincias de Valladolid, Palencia y León las que sufren este problema con más intensidad (20,6, 14,0 y 13,7 por 100, respectivamente, para el tercer trimestre de 1991). Por otra parte, hay que hacer mención de la situación de Salamanca, provincia que registra una tasa de paro elevada sin llegar a los niveles de industrialización de las anteriores.

Después de haber efectuado un análisis global de la evolución del PIB y su distribución sectorial en los últimos años, pasamos a estudiar la economía de Castilla y León bajo una doble perspectiva: la visión desde la oferta, con la inclusión de los principales sectores productivos, y desde la demanda.

tada su participación; el primero en un 10,4 por 100, superior incluso al del sector agrario, con un 9,5 por 100 en 1990, y el segundo configura un sector servicios con escasa participación y lento incremento de ésta en los últimos años.

Si efectuamos una comparación con sus correspondientes medias nacionales, la agricultura, la industria y la construcción participan en mayor proporción, no

así el sector servicios, al que le separan 8,2 puntos.

Finalmente, nos referiremos a la situación del mercado de trabajo, analizando las tasas de paro en la Comunidad y en sus provincias (cuadro n.º 2). Castilla y León siempre ha tenido tasas inferiores a la media nacional, hecho que se confirma en los datos correspondientes a 1990 y 1991. También es cierto que su distribución no es homogénea por pro-

CUADRO N.º 3

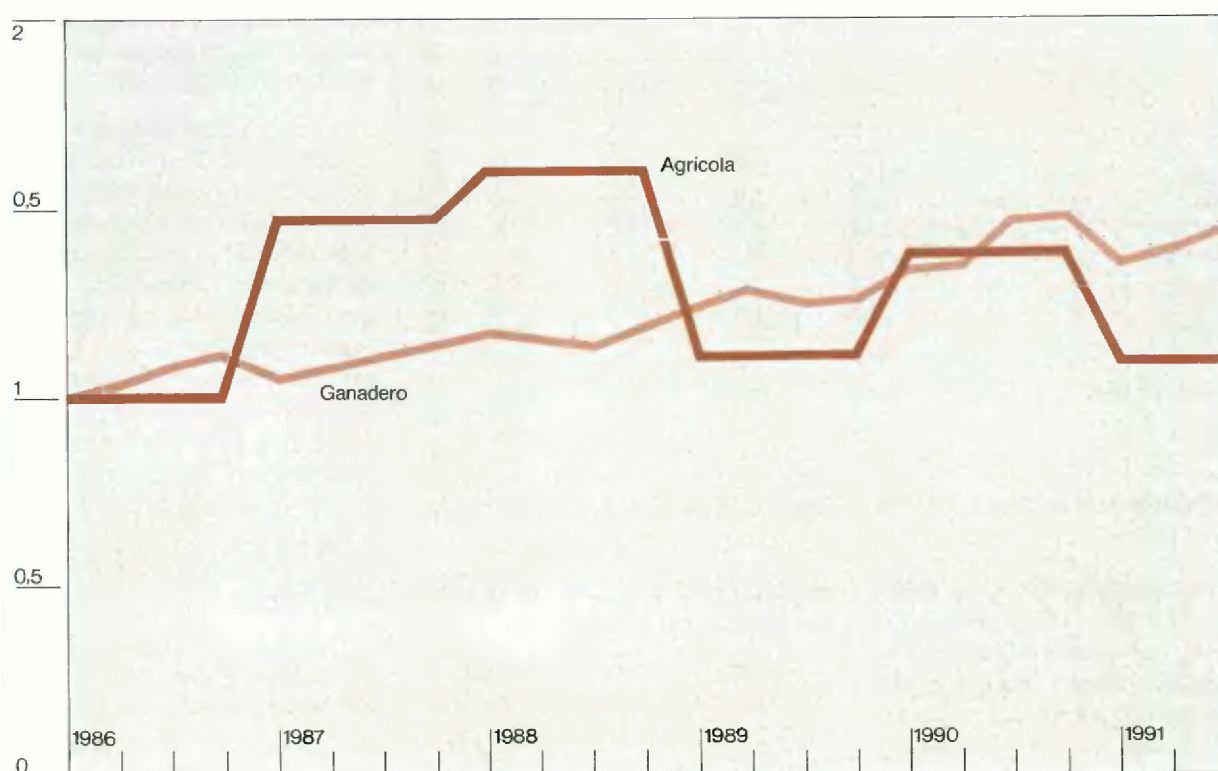
## PRODUCCIONES DE TRIGO Y CEBADA EN CASTILLA Y LEÓN

	1987	1988	1989	1990	1991 (*)
<i>Superficie (Miles de Ha.)</i>					
Trigo .....	683,6	758,9	702,8	617,1	702,9
Cebada .....	1.537,4	1.485,0	1.513,9	1.578,7	1.563,2
<i>Producción (Miles de Tm.)</i>					
Trigo .....	1.868,5	2.656,2	1.509,8	1.625,5	1.488,9
Cebada .....	4.172,8	4.875,5	2.966,1	3.919,5	2.965,2

(\*) Estimación.

Fuente: Junta de Castilla y León.

**GRAFICO 1  
INDICE DE ACTIVIDAD AGRARIA**



Fuente: Junta de Castilla y León, *Coyuntura Económica de Castilla y León*, 4.º trimestre de 1991, ed. Consejería de Economía y Hacienda, Valladolid.

## 1. La actividad por sectores

### A) Sector agrario

Al analizar el sector agrario castellano-leonés, hay que distinguir dos aspectos: el primero, relativo a sus producciones, y el segundo, a la estructura de éstas.

Por lo que se refiere al primero de ellos, y con las salvedades obligadas que hay que realizar por la escasez de datos, se ha de señalar que las condiciones climáticas afectaron significativamente al subsector vegetal durante el año 1991, ya que las

escasas lluvias caídas impidieron que la cosecha de cereales alcanzara los valores medios (cuadro n.º 3).

La influencia de la climatología es, en definitiva, el principal rasgo que determina las buenas o malas cosechas del agro castellano-leonés, dado el protagonismo que el secano tiene en las tierras de cultivo (89,5 por 100 del total). En 1991, las desfavorables condiciones atmosféricas han repercutido negativamente sobre la renta agraria.

Para las producciones ganaderas, los datos disponibles no

manifiestan cambios importantes en relación a los años precedentes, como puede observarse en el gráfico 1. En él se pone de manifiesto que, tomando como referencia la información correspondiente al tercer trimestre de 1991, la producción agrícola del ejercicio resulta ser la más baja del quinquenio 1987-1991, y la producción ganadera, aun cuando tiene una evolución tendencial anual creciente, presenta una reducción de actividad con respecto a los máximos que se registraron en el tercer y cuarto trimestre de 1990. Según estimaciones de la Fundación FIES, la

evolución de la tasa real del PIB agrario fue de -5,7 por 100, en 1991, siendo, de todas las comunidades autónomas, la que registra el mayor descenso (-0,2 por 100 la media nacional).

En cuanto a las estructuras productivas agrarias, durante el año 1991 se han puesto de manifiesto muchas de las limitaciones que les afectan, derivándose éstas de la falta de adaptación de este sector a los cambios que se han producido en la demanda, siendo la consecuencia de una política agraria fuertemente proteccionista que ha favorecido su aislamiento del mercado.

Ese pilar básico, sobre el que se asentaba este modelo, se está resquebrajando. De este modo, se asiste a un proceso en el que la política agraria comunitaria (PAC), debido al elevado gasto que los excedentes originan, y que ella misma ha contribuido a ocasionar, está disminuyendo los precios garantizados para los productos excedentarios, a fin de reducir su rentabilidad y, de esta forma, su producción. Además de los gastos presupuestarios, también presionan sobre la PAC los principales productores agrarios mundiales, fundamentalmente Estados Unidos, que demandan una fuerte reducción del proteccionismo. Este hecho ha estado latente en todas las reuniones que se han celebrado dentro de la Ronda Uruguay del GATT.

Los productos que constituyen el grueso de la producción agraria castellano-leonesa son, precisamente, aquellos que presentan excedentes en el marco de la CE, y cuyos precios son superiores a los fijados en el mercado mundial. En la medida en que la rentabilidad de las explotaciones depende de las subvenciones re-

cibidas vía precios, su futuro parece, en las condiciones actuales, bastante incierto, ya que, en un mercado no protegido, ni el entorno natural ni las condiciones técnicas de producción habrían permitido la supervivencia de la mayor parte de las explotaciones agrarias existentes.

Los tres últimos decenios han originado cambios radicales en lo que podría denominarse «función de producción» de la agricultura de Castilla y León, pero pocas han sido las variaciones introducidas en su orientación productiva. De esta forma, mientras el tractor y la cosechadora han sustituido al hombre y los animales en las tareas agrícolas, los cereales, cultivo extensivo por excelencia, han continuado dominando el paisaje agrario de la región.

En este sentido, se debe señalar que el estancamiento, cuando no la caída (7), de los precios recibidos por los agricultores en la última campaña, en un entorno inflacionista (como se ha apuntado en líneas precedentes), ha afectado sensiblemente a la renta agraria, aunque en el momento actual sea difícil precisar la cuantía en que lo ha hecho (8).

Varios indicadores apuntan la existencia de una crisis en la agricultura extensiva de la región, siendo, en este sentido, la caída de la demanda de tierras, especialmente de las de secano, el dato más significativo. La magnitud de este fenómeno es difícil de cuantificar, ya que no existen datos sobre precios; sin embargo, la ausencia de compradores constituye una realidad en muchas zonas de la región.

Otro signo del cambio que la agricultura castellano-leonesa está experimentando es la intensificación de los cultivos. Los in-

vernaderos, presentes hoy en una parte importante de los municipios de la región, demuestran la búsqueda de alternativas de cultivo por parte de los agricultores más dinámicos. No obstante, son muchos los que abandonan esta actividad; así, durante los tres primeros trimestres de 1991, se perdieron 5.400 empleos, aunque esta caída es de menor intensidad que la registrada a escala nacional (cuadro n.º 4). Sin embargo, la población ocupada sigue siendo muy elevada en este sector (18,2 por 100 de la población activa).

La industria agroalimentaria, en la que existe un peso importante del capital extranjero, proporciona una salida transformadora de los productos agrarios. El fomento de la calidad, con la potenciación de denominaciones de origen y específicas, contribuirá a generar un mercado especializado para aquéllos (9).

En estos momentos, el agricultor castellano-leonés ha tomado conciencia de la difícil situación en que se encuentra; ha procedido a movilizarse y a exigir información, así como vías de solución seguras, para afrontar el cambio futuro que, ineludiblemente, tendrá que realizar. Incluso el individualismo, que ha sido una nota característica de la idiosincrasia del agricultor castellano-leonés, está dejando paso a movimientos asociacionistas y cooperativistas.

En cualquier caso, parece que las medidas de carácter social arbitradas, junto a la política de precios, paliarán los elevados costes sociales que los procesos de ajuste ocasionarán. Así, las medidas destinadas a promover el abandono de tierras o la jubilación anticipada pueden constituir una alternativa favorable para un gran

número de activos agrarios, dada la elevada edad media de éstos en la región. Queda, sin embargo, la incógnita sobre el futuro de la agricultura regional y sobre el papel que el sector primario desempeñará en la economía de esta Comunidad Autónoma.

Finalmente, en cuanto al sector que comentamos, se espera que sus futuras transformaciones contribuyan a su desestacionalización climática, puesto que la estacionalidad actual se deja sentir en la evolución del PIB regional y, a largo plazo, contribuye a que éste permanezca por debajo de la media nacional

#### B) *Sector industrial*

En Castilla y León, el sector industrial ha constituido un pilar básico del crecimiento económico. Su productividad y su contribución al PIB regional, del 25,6 por 100 en 1990, refleja esta situación.

La desaceleración que experimenta la actividad industrial comienza en el año 1990, en el que la tasa real de variación pasó a ser de 3,3 por 100, frente al 5,5 del año anterior, siendo del 1,7 por 100, en 1991 (10). No obstante, esta disminución fue de menor intensidad que la registrada en el ámbito nacional, en el que las cifras fueron, respectivamente, 2,8, 5,6 y 1,6 por 100 (Fundación FIES, 1991).

La reducción de crecimiento mencionada anteriormente ha tenido repercusiones en la población ocupada. Así, la tasa de crecimiento de ésta disminuye en el año 1990, y pasa a ser negativa (-3,3 por 100) en el primer trimestre de 1991, recuperándose posteriormente (cuadro n.º 4). Considerando globalmente los dos últimos años, se ha de seña-

lar que la disminución de la tasa de crecimiento de la población ocupada que tiene lugar en este sector es menor que la que se registra en el ámbito nacional, en el que incluso continúa ofreciendo tasas negativas. No obstante, durante los tres primeros trimestres de 1991, se han perdido en este sector 2.100 empleos.

Por otra parte, el sector continúa manteniendo una alta tasa de productividad, con un índice del 126,6 en 1990 respecto a una media de 100 para Castilla y León —España, 102,6 respecto a su media (11).

Esta evolución de la industria nos conduce a identificar una cierta dinamicidad que ha de ser interpretada con cautela, pues el sector industrial castellano-leonés es altamente heterogéneo y concentrado, territorial y sectorialmente, y en él hay que distinguir las pequeñas y medianas empresas de aquellas que poseen grandes dimensiones, generalmente vinculadas al capital extranjero. Todo ello plantea connotaciones diversas, sobre todo en los momentos actuales.

Finalmente, si recogemos el sentir de los agentes sociales que participan en el sector, se asiste a un cierto pesimismo desde la parte empresarial y a movimientos reivindicativos por parte de los trabajadores, que han tomado conciencia de las posibles repercusiones que los avances en el proceso de integración europea originarán en el sector.

Cabe resaltar el diferente trato que las zonas mineras castellano-leonesas están recibiendo en relación con las de otras comunidades autónomas españolas, hecho que está originando situaciones conflictivas en las cuencas mineras de León y Palencia ante la carencia de solu-

ciones globales para el sector. Por otra parte, el proceso mencionado condiciona la viabilidad de las cuencas mineras, que deben sanearse no sólo a través de subvenciones, sino generando empleos alternativos.

#### C) *Sector de la construcción*

La construcción en Castilla y León se incorporó a la onda expansiva, que se produce en nuestro país a partir de 1985, en el año 1987. Este sector, junto con el industrial, ha compensado las bajas cíclicas de origen climático que se producen en la agricultura y también la baja productividad del sector servicios, si bien esto no ha sido suficiente para alcanzar de forma autosostenida la media del PIB nacional. Ha sido en los últimos años el sector más dinámico, pero en 1991 no ha conseguido los ritmos de crecimiento de los años precedentes.

Si tomamos como índice la producción de cemento, ésta ha desacelerado su ritmo de crecimiento, que ha sido de un 1,18 por 100 en el periodo enero-agosto de 1991, frente al 9,48 por 100 para el mismo periodo del año anterior. El sector sigue creando empleo, generándose, durante los tres primeros trimestres de 1991, 3.700 nuevos empleos; no obstante, este crecimiento se ha moderado, si bien menos que a escala nacional (cuadro n.º 4).

#### D) *Sector servicios*

El sector servicios ha ofrecido pocas variaciones en los dos últimos años, manteniendo la estabilidad tradicional en su ritmo de crecimiento, en contra del incremento que se registra a escala nacional. En 1991, el sector apor-

CUADRO N.º 4

## TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES

	OCUPADOS							
	SECTOR AGRARIO		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España	Castilla y León	España
1985	(10,7)	(2,0)	(0,1)	(3,4)	(3,9)	(4,8)	(0,1)	1,4
1986	(6,2)	(9,6)	1,9	1,7	7,9	7,4	5,1	6,3
1987	1,6	(1,3)	0,9	4,3	7,4	11,9	7,2	6,1
1988	(4,1)	(1,4)	(1,4)	2,1	14,2	10,3	2,2	4,8
1989	(4,7)	(5,7)	6,4	3,4	2,8	11,1	4,5	6,0
1990	(6,5)	(7,0)	5,7	2,8	6,8	7,6	5,7	4,0
1991 primer trimestre	(6,3)	(4,4)	(3,3)	(2,6)	(0,2)	3,1	2,3	1,5
segundo trimestre	(4,5)	(3,2)	0,7	(0,2)	6,3	1,4	2,7	1,1
tercer trimestre	1,3	(4,8)	0,2	(0,3)	2,7	1,2	1,1	1,6

Nota: Las cifras entre paréntesis corresponden a valores negativos.

Fuente: INE: «EPA: Principales resultados».

ta al PIBcf regional un 54,6 por 100, participación reducida si se compara con el 64,0 por 100 que se da en el ámbito nacional. Su población ocupada, que supera ligeramente el 50 por 100 del total regional, es inferior en 4,9 puntos a la media española, derivándose de ambos hechos una productividad baja de este sector en Castilla y León (cuadro n.º 1).

En cuanto a las actividades con ciertas potencialidades dentro de este sector, hay que destacar la existencia de una oferta turística diversificada: riqueza monumental, grandes espacios abiertos, calidad cinegética y piscícola, parques naturales, etc. A pesar de ello, el número de pernoctaciones sigue siendo muy reducido en relación con la media nacional, lo cual confirma que Castilla y León continúa siendo una región de paso.

En relación con el empleo generado por el sector, es preciso señalar que su evolución resulta favorable, dado que, según los datos correspondientes a los tres primeros trimestres de 1991 de

la *Encuesta de Población Activa (EPA)*, se registra un incremento de 22.500 empleos.

Una vez analizado el PIB castellano-leonés desde el lado de la oferta, con la evolución de sus sectores productivos, pasamos a estudiarlo desde el de la demanda, en sus dos componentes: interna y externa.

## 2. Demanda interna

Analizaremos la tendencia de la demanda interna de Castilla y León basándonos en una serie de indicadores indirectos, tales como consumo de productos petrolíferos; matriculación de vehículos, de camiones y de tractores agrícolas; encuesta de opiniones empresariales, y vivienda.

El consumo de productos petrolíferos, y más concretamente el de gasolina, ha seguido creciendo progresivamente durante el período 1990-1991, sin signos aparentes que muestren su debilitamiento (12).

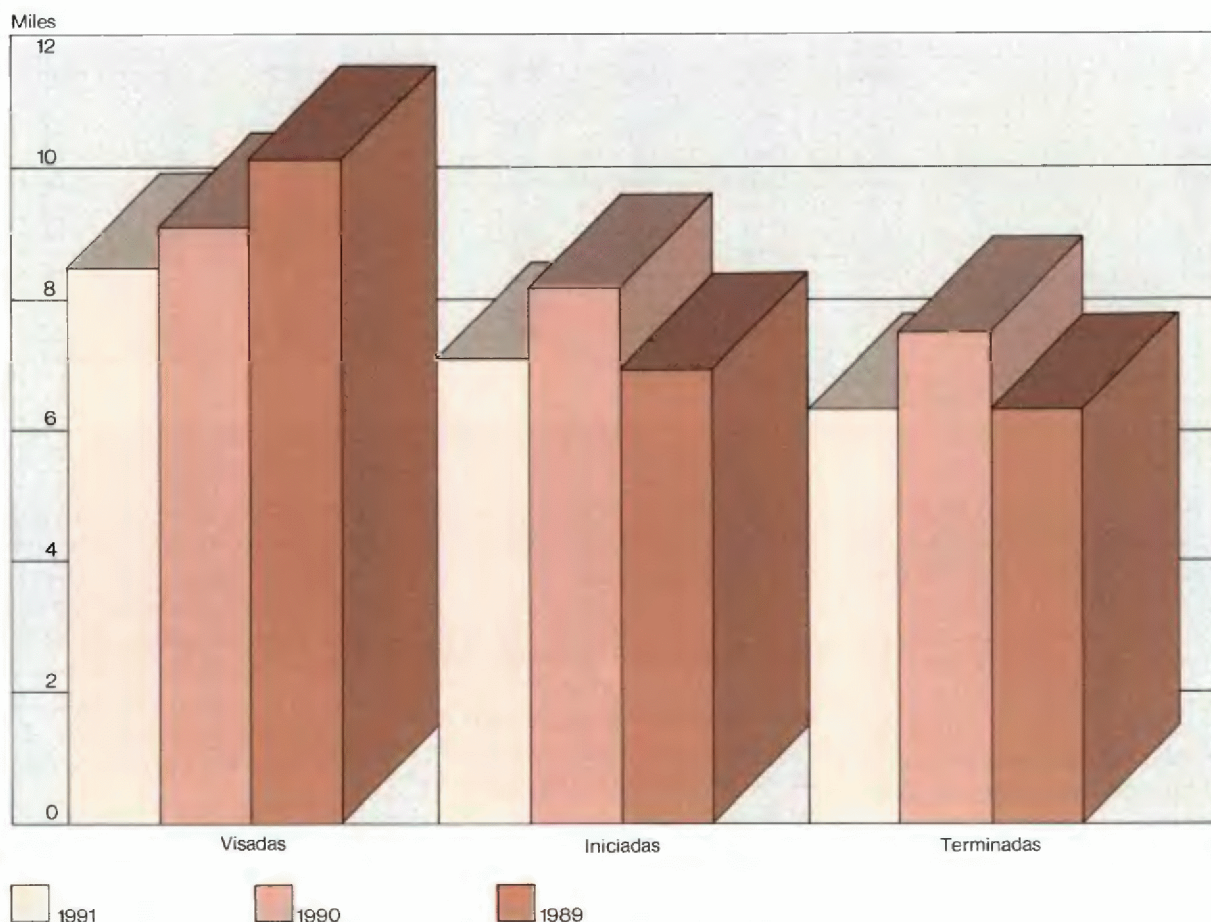
La matriculación de vehículos

de turismo, que constituye un índice del consumo de bienes duraderos, sigue una trayectoria continuamente descendente, particularmente desde mediados de 1990, consolidándose a lo largo del año 1991 (13). Este hecho puede ser explicado por la evolución de los tipos de interés.

La demanda de inversión muestra un retraimiento a lo largo de 1991, tanto si se analiza la matriculación de vehículos camiones como la de tractores, si bien esta última ya había mostrado signos de desaceleración desde 1988. Si tomamos en consideración la evolución de la matriculación de tractores agrícolas, ésta refleja claramente las malas expectativas que se ciernen sobre este sector de cara al futuro, al pasar la media mensual de 327,6, en 1988, a 183,3 para los seis primeros meses de 1991.

Por lo que se refiere a la encuesta de opiniones empresariales en el sector industrial, hasta el segundo trimestre de 1991 se observa una tónica general de desaceleración en el sector a lo

**GRAFICO 2**  
**VIVIENDAS VISADAS, INICIADAS Y TERMINADAS**  
**CASTILLA Y LEON**  
**(Enero-junio)**



Fuente: Junta de Castilla y León, *Coyuntura Económica de Castilla y León*, 4.º trimestre de 1991, ed. Consejería de Economía y Hacienda, Valladolid.

largo del año. Asimismo, se vuelve a poner de manifiesto la reducción de la demanda interna, que ya se apuntaba anteriormente, a través de la cartera de pedidos, donde los bienes de inversión y los bienes intermedios acusan un mayor descenso en relación a los bienes de consumo corriente.

Finalmente, por lo que respecta a la vivienda, es preciso señalar

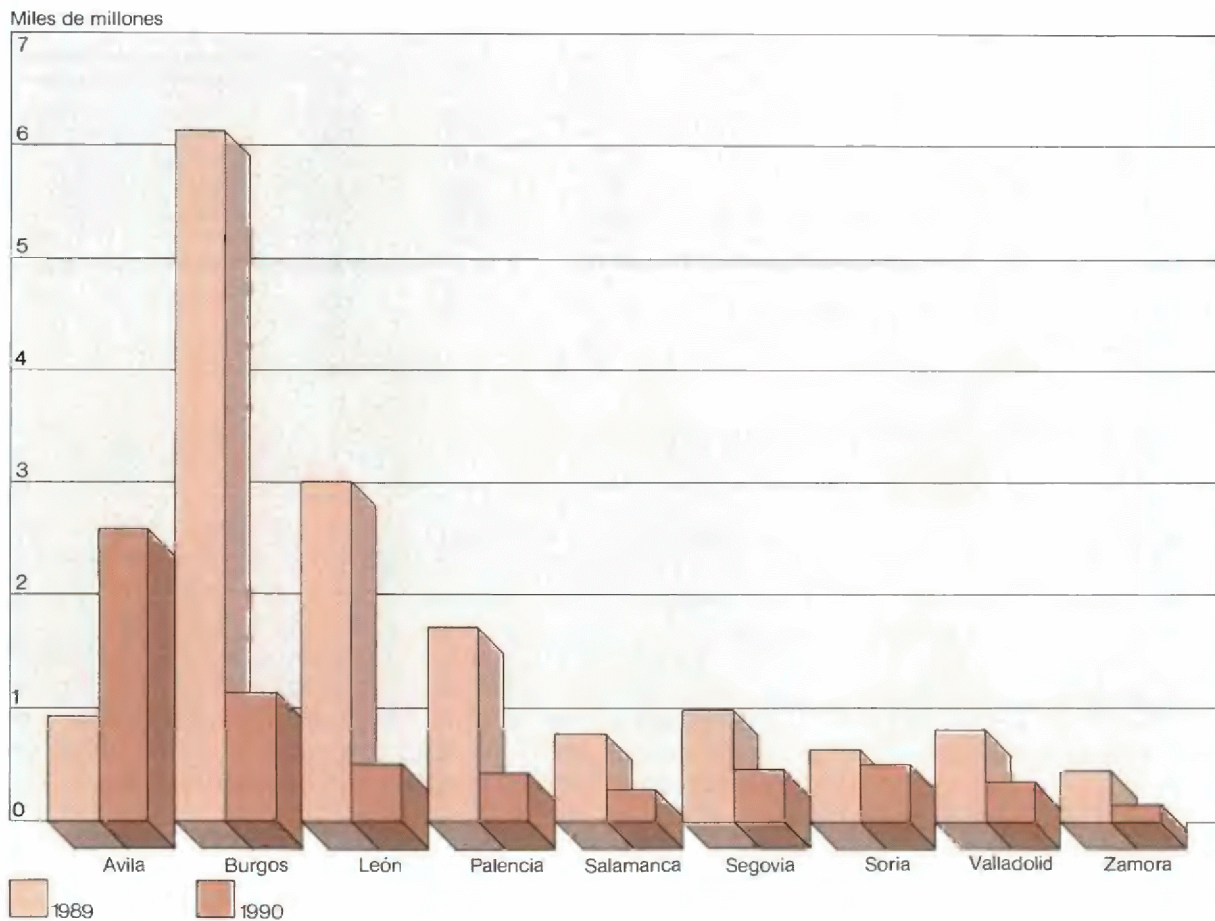
que el número de las que han sido visadas por los colegios de arquitectos muestra una reducción progresiva a lo largo de los años 1990 y 1991 (14) respecto al máximo alcanzado en 1989. Tanto el número de viviendas iniciadas como el de terminadas alcanzaron su cota máxima en el año 1990; para las primeras, la más alta de toda la década, y para las segundas, la más elevada registrada desde el año 1985, si

bien es cierto que el número de viviendas iniciadas acumuladas desde enero de 1990 hasta julio de 1991 supera en 2.600 al número de viviendas terminadas en dicho periodo (gráfico 2).

Para finalizar con el análisis de la demanda interna, haremos referencia a la inversión acogida a los beneficios de la Zona de Promoción Económica de Castilla y León (Fernández Arufe, Ogando



**GRAFICO 3**  
**EVOLUCION PROVINCIAL DE LA INVERSION ACOGIDA**  
**A LOS BENEFICIOS DE LA ZPE**



Fuente: Elaboración propia.

Canabal, Miranda Escobar y Moyano Pesquera, 1991) por considerarla como un indicador de la tendencia del comportamiento inversor en esta comunidad.

Así, en el gráfico 3 se ha recogido la evolución de la inversión (15) acogida a los beneficios de la ZPE durante 1989 y 1990. La inversión subvencionada ha disminuido en Castilla y León, hecho que obedece, por un lado, al

menor volumen de recursos presupuestarios que la Administración central canaliza a incentivos regionales y, por otro, a la desaceleración de la actividad económica en nuestro país, a la que ya hemos hecho referencia.

Se observa una disminución de la inversión en todas las provincias castellano-leonesas, exceptuando el caso de Ávila, provincia en la que la inversión crece en

1990, debido a la ubicación en ella de un proyecto de gran dimensión vinculado al capital extranjero. Asimismo, se observa que Valladolid se sitúa al nivel de las menos industrializadas en cuanto a la variable que analizamos, indicio del proceso de desaceleración de la actividad industrial que está sufriendo esta provincia.

CUADRO N.º 5

CRECIMIENTO ANUAL DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN CASTILLA Y LEÓN

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES		
	1989	1990	1991 (*)	1989	1990	1991 (*)
Ávila .....	(51,54)	(27,56)	75,43	17,01	88,24	74,46
Burgos .....	26,44	8,68	(6,65)	26,84	25,35	14,97
León .....	(28,95)	(26,44)	(0,19)	22,33	13,69	42,38
Palencia .....	(31,81)	37,96	21,37	39,45	(4,56)	22,78
Salamanca .....	26,58	44,11	(64,70)	(8,80)	(18,28)	67,82
Segovia .....	13,53	38,16	(10,52)	61,99	14,69	19,74
Soria .....	(4,48)	42,68	(1,58)	(1,85)	(6,15)	42,49
Valladolid .....	31,38	86,66	16,41	24,78	6,14	(1,49)
Zamora .....	(12,28)	(8,96)	58,77	49,47	13,70	1,95
Castilla y León .....	(6,17)	33,74	8,03	21,29	7,86	9,57
Castilla y León/España .....	10,19	9,90		20,13	6,15	

(\*) Datos referidos al periodo enero-septiembre.

Nota: Las cifras entre paréntesis corresponden a valores negativos.

Fuente: Dirección General de Aduanas. Datos procesados por la Universidad de León.

### 3. Demanda externa

La dinámica del sector exterior castellano-leonés, en estos dos últimos años, ofrece, como es habitual, diferencias notables con su comportamiento en el ámbito nacional.

Las tasas de crecimiento anual, tanto de las exportaciones como de las importaciones, muestran una evolución dispar de la demanda externa de Castilla y León. Así, mientras en el año 1990 el crecimiento de las exportaciones fue del 33,74 por 100, habiéndose registrado en el año

anterior una variación negativa (16), las importaciones aumentaron el 7,86 por 100 respecto a 1989 (17). No obstante, el saldo continúa siendo negativo, alcanzando la cifra de 160 millones de pesetas en el año 1990 y continuando la misma tendencia en 1991 (cuadro n.º 5).

CUADRO N.º 6

PARTICIPACION PROVINCIAL DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN CASTILLA Y LEÓN

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES		
	1989	1990	1991 (*)	1989	1990	1991 (*)
Ávila .....	0,62	0,33	0,55	0,65	1,13	1,62
Burgos .....	26,25	21,33	18,76	17,52	20,36	21,25
León .....	13,67	7,52	6,82	4,20	4,43	5,11
Palencia .....	27,23	28,09	30,37	2,50	2,21	2,78
Salamanca .....	2,99	3,23	1,31	9,14	6,92	7,97
Segovia .....	1,28	1,32	1,13	1,56	1,66	1,83
Soria .....	1,36	1,45	1,26	1,51	1,31	1,90
Valladolid .....	26,05	36,35	39,22	62,23	61,23	56,74
Zamora .....	0,55	0,38	0,58	0,70	0,74	0,81
Castilla y León .....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Castilla y León/España .....	4,04	4,92		3,55	3,61	

(\*) Datos referidos al periodo enero-septiembre.

Fuente: Dirección General de Aduanas. Datos procesados por la Universidad de León.

CUADRO N.º 7

**INDICES DE PRECIOS DE CONSUMO GENERALES Y POR GRUPOS  
(Incremento anual)**

		1986	1987	1988	1989	1990	1991	1991 (*)
Indice General	Castilla y León .....	8,2	4,8	4,4	6,4	6,4	5,6	5,5
	España .....	8,8	5,3	4,8	6,8	6,7	—	5,5
Alimentación	Castilla y León .....	9,8	4,5	3,8	7,7	5,9	3,0	4,3
	España .....	10,7	5,0	3,7	7,6	6,5	—	3,2
Vestido	Castilla y León .....	10,4	9,0	6,3	4,6	4,2	5,0	4,9
	España .....	10,3	9,2	7,6	5,1	5,0	—	5,0
Vivienda	Castilla y León .....	3,6	1,8	4,0	4,7	8,2	7,8	5,1
	España .....	5,8	3,4	5,8	7,8	7,8	—	7,0
Menaje	Castilla y León .....	10,6	4,8	3,4	4,1	4,3	4,1	4,2
	España .....	9,9	4,6	3,6	4,5	5,1	—	4,7
Medicina	Castilla y León .....	9,3	6,8	6,3	6,5	6,3	10,7	10,3
	España .....	7,6	6,1	6,3	5,9	6,8	—	10,4
Transporte	Castilla y León .....	4,6	5,4	3,4	6,4	7,3	8,7	7,3
	España .....	4,8	5,4	3,9	6,2	7,4	—	6,7
Cultura	Castilla y León .....	7,2	4,4	4,6	5,1	4,6	6,6	6,4
	España .....	8,3	4,5	4,8	4,3	5,3	—	6,8
Otros	Castilla y León .....	13,0	5,8	7,1	9,5	9,2	7,9	8,4
	España .....	12,3	6,6	6,5	7,8	8,8	—	8,3

(\*) Datos de diciembre de 1991 sobre diciembre de 1990.

Fuente: INE: «Índice de Precios de Consumo». Base 1983.

La tasa de cobertura es del 86,28 por 100 para Castilla y León en 1990, frente al 63,31 por 100 para España. Más que hablar de un sector exterior competitivo, hay que poner de manifiesto unas causas que, dentro del entramado industrial castellano-leonés, conducen a esta situación.

Nos encontramos con una región poco abierta, ya que participa con el 4,92 por 100 de las exportaciones y el 3,61 por 100 de las importaciones totales nacionales en el año 1990, cuando su aportación al PIB nacional es del 5,95 por 100. La composición de sus exportaciones e importaciones es poco diversificada, concentrándose en las provincias más dinámicas de la comunidad; Valladolid, con su especialización en la actividad de «material de transporte», absorbe el 61,23 por

100 de las importaciones y el 36,35 por 100 de las exportaciones totales castellano-leonesas en el año 1990 (cuadro n.º 6).

Para el año 1991, la tasa de crecimiento de las exportaciones durante el período enero-septiembre ha sido del 8,3 por 100, respecto al mismo período del año anterior, y la tasa de incremento de las importaciones ha sido del 9,57 por 100, siendo la tasa de cobertura del 86,29 por 100 en ese mismo año.

Dada la importancia, tanto cualitativa como cuantitativa, de Valladolid en la demanda externa regional, hay que destacar que las dificultades iniciales del sector «material de transporte» durante 1991 han provocado que las exportaciones hayan crecido tan sólo el 16,41 por 100, frente

al 129,34 en 1990, y que las importaciones hayan descendido en 1991 (-1,49 por 100), cuando crecieron el 6,86 por 100 en 1990.

Finalmente, cabe reseñar que tan sólo dos provincias mantienen un saldo exportaciones-importaciones positivo en los primeros nueve meses de 1991: Palencia (18) y León, dando como resultado unas tasas de cobertura del 942,42 y del 115,33 por 100, respectivamente.

#### 4. Variación del nivel de precios

Durante el período 1990-1991, se mantiene el proceso de desaceleración de la inflación, medida a través del IPC, tanto en el caso de España como en el de Castilla y León, aunque el comportamiento del IPC regional es,

en el primero de los años considerados, inferior en 0,3 puntos a la media nacional; en 1991 se elimina esa diferencia, situándose el crecimiento del IPC en un 5,5 por 100 en ambos casos (cuadro número 7).

Por otra parte, es preciso destacar la existencia de divergencias en el comportamiento de los distintos grupos de bienes y servicios que se contabilizan para la elaboración del IPC. Concretamente, se observa un incremento sustancial en los precios de los servicios, muy por encima del que registran los productos industriales, convergiendo estos últimos hacia la media de los países europeos.

El grupo «medicina» y el grupo «otros» han sido los más inflacionistas en esta comunidad autónoma durante 1991 (10,3 y 8,4 por 100, respectivamente), comportamiento similar al que han tenido en la economía española. Por el contrario, en el año 1990, fue el grupo «otros» el más inflacionista (19), con una tasa media anual de crecimiento del 9,2 por 100 en Castilla y León, cuatro décimas superior a la tasa nacional, lo que puede ser debido a la existencia de ciertas rigideces en la oferta regional de servicios.

Por otra parte, los grupos de «alimentación» y «menaje», al estar expuestos a un mayor nivel de competencia industrial, registran unas tasas de inflación del 4,3 y 4,2 por 100, respectivamente, para el año 1991 en Castilla y León.

### III. CONCLUSIONES

En el número 45 de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA (Fernández Arufe, 1990), la parte dedicada a Castilla y León recoge lo

que eran sus principales problemas y dónde podían encontrarse sus activos más destacados, para determinar, finalmente, cuáles eran las expectativas de su economía.

Tal como aparece en el título de este trabajo, y se ha tratado de reflejar a lo largo de estas líneas, en la economía de Castilla y León siguen estando presentes sus viejos problemas, cuya gravedad no se halla tanto en el tiempo en que permanecen como en la configuración económica estructural deficiente que han determinado.

Los dos últimos años transcurridos (1990 y 1991) no han mejorado su situación, si bien es cierto que tiempos de recesión y de economía deprimida no son buenos para efectuar los cambios hacia tendencias autosostenidas de crecimiento que requiere todo despegue, y que el análisis en un período corto de tiempo carece de relevancia significativa en estas regiones. Los principales estrangulamientos de la economía castellano-leonesa siguen vigentes:

- Su población, en cuanto a la distribución geográfica y por edades, sigue gravitando negativamente. El escaso incremento de población se ha registrado en las provincias más dinámicas, y la despoblación continúa marcando amplias zonas. Sin embargo, se está produciendo la vuelta de castellano-leoneses a ciertas áreas rurales que abandonaron años atrás.

- Falta de dinámica empresarial, lo que impide prever el futuro y la toma de decisiones para asumir el riesgo.

- Su sector agrario sigue funcionando con un modelo de producción que, si bien era adecua-

do para tiempos pasados, tiene escasa viabilidad en las presentes circunstancias, y cuya evolución han determinado el proteccionismo y la dependencia climatológica.

- Su sector industrial, donde han residido sus mayores potencialidades de crecimiento, a pesar de su concentración espacial y sectorial, muestra síntomas de estancamiento.

- Su sector servicios es reducido y dedicado a actividades tradicionales, por lo que una paralización del sector de la construcción, unida a un mal año agrícola, podría ocasionar fuertes movimientos recesivos en la economía regional.

- Su carencia de infraestructuras, que constituye un factor importante de disuasión para nuevas inversiones. Las actuales directrices de las autoridades regionales podrían paliar, en cierta medida, este estrangulamiento.

¿Cuál es su situación en concreto, y cómo la sienten sus habitantes?

Castilla y León permanece en un equilibrio de relaciones entre sus fuerzas productivas que le impide alcanzar la media nacional como tendencia a largo plazo. La evolución de la economía nacional puede condicionar su situación económica, pero no la determina. Como todas las comunidades autónomas que cuentan con un peso significativo del sector agrario con las características del descrito, tiene baja sensibilidad de respuesta.

Lo que ha de ser destacado, como un hecho positivo, es la sensibilización que se está produciendo en sus agentes sociales y económicos, que son conscientes del momento de cambio en que se encuentran; no obstante,

se asiste a un planteamiento de los problemas económicos muy localizado geográficamente y sectorialmente, y no a visiones globales que contemplen la economía de la Comunidad Autónoma en su conjunto.

Pero quizá lo fundamental es saber enfrentarse a los nuevos retos o desafíos que se presentan en toda época de cambio. El éxito en alcanzar las metas depende, la mayoría de las veces, de la unión de voluntades para conseguir unos objetivos claros y asumidos por todos.

#### NOTAS

(\*) La autora agradece a los profesores Olga Ogando Canabal, Rosario Pedrosa Sanz, Angel de los Rios Rodicio, Belén Miranda Escolar, Pablo Gordo Gómez, Fernando Repiso Ortega, Baudelio Urueña Gutiérrez y Pedro Moyano Pesquera sus aportaciones e ideas. Con todos ellos ha mantenido contraste de opiniones y recibido sugerencias sobre la evolución económica reciente de Castilla y León.

(1) Alcanzándose, en algunos años, tasas de crecimiento superiores al 5 por 100, las más elevadas del mundo occidental.

(2) La inflación anual de 1989 se cifraba en un 6,8 por 100, siendo el 6,7 en 1990 y el 5,5 en 1991. El déficit por cuenta corriente representaba un 3,2 por 100 del PIB en 1989, y un 3,5, en 1990.

(3) La Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas (NUTS) fue establecida por la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas con el fin de proporcionar una estadística simple y uniforme de las unidades territoriales para la producción de estadísticas regionales comunitarias. Así, la Nomenclatura NUTS divide a cada estado miembro en regiones del nivel 1, cada una de las cuales se subdivide, a su vez, en regiones del nivel 2, que luego se subdividen en regiones de nivel 3. Para el caso español, las NUTS 1 serían, si existieran, agrupaciones de varias comunidades autónomas; NUTS 2 son las diecisiete comunidades autónomas, y a las NUTS 3 corresponden las provincias.

(4) El PIB por habitante se ha calculado tomando como media el producto interior bruto *per capita* de 1986, 1987 y 1988, expresado en paridades de poder adquisitivo (PPA) y considerando CE 12 = 100. Por su parte, el índice de desempleo se ha elaborado tomando la media de los índices de desempleo de 1988, 1989

y 1990, en porcentaje la media comunitaria, siendo CE 12 (9,1 por 100) = 100.

(5) La evolución del PIB de Castilla y León no puede ser analizada en un período anual por la influencia de su sector agrario. Así, al considerar la evolución del PIB en el cuatrienio 1987-1990, tomando la tasa real anual acumulativa, ésta es del 4,4, frente a la que se registra a escala nacional, del 4,8.

(6) En 1991, las comunidades de Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, Galicia, Murcia y Asturias se sitúan por debajo del PIB por habitante de Castilla y León.

(7) El precio de intervención para los cereales en la campaña 1990-1991 se redujo en un 3,2 por 100, y el de la leche, en un 3,6 por 100. En cualquier caso, es difícil precisar cuál fue la caída real, ya que la existencia de los «montantes compensatorios monetarios» distorsiona bastante el cuadro de precios aprobado en Bruselas.

(8) Según el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, los precios agrarios, a junio de 1991, ofrecían una tasa de variación media anual de -5,3.

(9) Castilla y León, en el contexto nacional, se configura como una comunidad con una concentración intermedia de la actividad industrial alimentaria. En mejor posición se sitúan Castilla-La Mancha, Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco. Según estudios realizados, es posible que la industria alimentaria de la Cuenca del Duero pierda posiciones con la instauración del mercado único, fundamentalmente si se tiene en cuenta el minifundismo existente, dado que el 90 por 100 de los establecimientos del sector no superan los veinte empleados.

(10) Según los últimos datos proporcionados por la Junta de Castilla y León (1992), la fabricación regional de turismos se redujo en un -1,16 por 100 en el período enero-

septiembre de 1991; en relación al mismo período del año anterior, esta caída es inferior a la registrada a escala nacional, siendo ésta -1,59 por 100. La energía primaria recoge una caída porcentual del -0,90 para el período que estamos considerando.

(11) La tasa de productividad ha podido verse beneficiada por el elevado número de bajas incentivadas que se están llevando a cabo, fundamentalmente en el sector de material de transporte; sector que, por otra parte, tiene un importante peso en el conjunto de la actividad industrial castellano-leonesa, al representar el 18 por 100.

(12) Refiriéndonos al año 1991, los datos del primer y segundo trimestres indican un consumo de 163.630 Tm. y 191.002 Tm., frente al consumo de 159.761 Tm. y 188.826 Tm. que se registra en los correspondientes trimestres del año anterior.

(13) En el año 1991, se registró un promedio mensual de 3.998,4 matriculaciones, frente a las 4.651 del año 1990, habiendo sido este último un año de estancamiento respecto al anterior.

(14) Sólo se dispone de datos hasta el segundo trimestre de 1991.

(15) La información estadística empleada se ha elaborado tomando como base las resoluciones de solicitudes de los proyectos acogidos a los beneficios de la Ley 50/1985, publicados en el BOE a lo largo de 1990.

(16) Las exportaciones descendieron en 1989, respecto a 1988, en un 6,17 por 100.

(17) Habiendo aumentado en el año anterior el 21,29 por 100.

(18) Por la evolución del subsector de «material de transporte», pensamos que las importaciones de Valladolid pueden estar sobrealvaloradas, y a la inversa en el caso de Palencia.

(19) Históricamente, este grupo ha sido el más inflacionista, excepto en el año 1991.

## BIBLIOGRAFIA

BANCO DE ESPAÑA (1991), *Informe Anual 1990*, Madrid.

CAVERO ALVAREZ, J., y ROJO GARCIA, J. L. (1991), «Modelo económico predictivo para Castilla y León»; trabajo financiado por la Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Castilla y León, Valladolid.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1991), *Las regiones en la década de los noventa*. Cuarto informe periódico sobre la situación y evolución socio-económica de las regiones de la Comunidad, Bruselas, págs. 109-114.

FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. (1990), «Castilla y León ante la recuperación económica», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 45, Madrid.

— ; OGANDO CANABAL, O.; MIRANDA ESCOLAR, B., y MOYANO PESQUERA, P. (1991), *Incentivos regionales a la inversión y al empleo*, en trámite de publicación por la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, Valladolid.

FUNDACIÓN FIES (1991), «Estimación del crecimiento del PIB por comunidades autónomas. Año 1990», *Anexo 6*, abril, en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 46, Madrid.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1992), «Coyuntura Económica de Castilla y León. IV Trimestre de 1991», Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, Valladolid.

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL ALFONSO VIII (1991), «Curso sobre el futuro económico de la Cuenca del Duero», dirigido por el profesor Juan Velarde Fuertes, Soria, 22-26 de julio.